

primero i quedó el segundo en el puesto, organizando un nuevo ministerio que aconsejó a su Soberana que, para dominar la situación alarmante i próxima a una disolución social, no había otro remedio que poner en estado de sitio todas las provincias de España con facultades amplísimas i extraordinarias. Adoptado el consejo i expedido el decreto, estalló al mismo tiempo la revolución que se preparaba en Madrid el 14 de julio: el ejército sostenía al gabinete: la guardia nacional i el pueblo lo atacaban; se levantaron barricadas; el cañón hacía víctimas numerosas, i al cabo de treinta horas de mortandad i de horror, la revolución vencida i O'Donnell vencedor.—Su antagonista Espartero permanece durante la refriega asilado en la Legación inglesa.—La noticia de aquel golpe de Estado produce iguales escenas en las ciudades de que hemos hecho mención, i era general el movimiento convulsivo que fermentaba en la península, efecto natural de los combustibles que se han amontonado i que han complicado la situación hasta el punto de no poderse caracterizar ni definir qué es lo que verdaderamente quieren los bandos beligerantes. Es muy de temer que la lógica del espíritu de partido quiera dar parte en estos movimientos a los ministros de la Iglesia que han sufrido tantos vejámenes, i tantos daños de sus enemigos; pero esta historia anti-ecclesiástica, apenas es uno de tantos elementos que la España liberal ha acumulado para las tristes escenas de cuyos resultados aguardamos ulteriores noticias.

Vé aquí el importante artículo que *El Monitor universal del imperio francés*, del 27 de julio, publica sobre los negocios de España.

«Hemos seguido con interés el curso de los últimos acontecimientos de España, i los hemos aplaudido hasta cierto punto, creyendo poder augurar por ellos un cambio favorable al sólido establecimiento del gobierno constitucional, porque la Francia que representa en Europa las ideas de 89, no puede tener otro deseo que el de ver que un Estado vecino, por cuya prosperidad se interesa vivamente, evite la anarquía i el despotismo; estos dos escollos de todo progreso, de toda libertad; i como el ministerio Espartero no parecía tener ni la fuerza para prevenir los excesos, ni la energía necesaria para gobernar a aquel gran país, es natural acoger con simpatía un cambio que debe consolidar el trono de Isabel II.

«Algunos diarios extranjeros, ciegos por su preferencia poco racional a un nombre, han calificado de *golpe de Estado* la renuncia de un ministro; aceptada lisa i llanamente después de reiteradas negativas. Si esa renuncia hubiese sido del general O'Donnell, habrían hallado el hecho perfectamente constitucional. El espíritu de partido no debería nunca desnaturalizar las cosas hasta ese punto, ni esforcarse de ese modo en obrar un cambio en la opinión pública.

«La España ha estado de dos años a esta parte, en una situación deplorable. Este gran país que fué por tanto tiempo árbitro de la Europa, i cuya alianza se solicitaba entonces con vivo interés, había llegado al mas ínfimo grado de la escala: no tenía ni hacienda, ni ejército, ni marina, ni comercio, ni administración, ni influencia exterior. En esta situación difícil, los ambiciosos en lugar de robustecer lo que existía, trataban de echarlo abajo, ya lisonjiando las pasiones de la multitud, ya queriendo realizar utopías peligrosas. Las turbaciones que han agitado a España hace ya algunos años, vienen precisamente de la fatal idea que ahora cuatro, tuvieron ciertos ministros de dar un golpe de Estado, cuando la España estaba tranquila, próspera, i sin motivo alguno que la forzase a cambiar bruscamente las leyes del Reino. Para que un golpe de Estado pueda legitimarse ante el juicio de la posteridad, es preciso que una necesidad suprema lo justifique, i que sea a los ojos de todos, el único medio de salvar el país.

«Conocemos a los que sueñan con golpes de Estado, no para modificar las instituciones, sino para derribar

el trono o cambiar la dinastía, ya uniendo el Portugal a España bajo la casa de Braganza, ya creando una rejencia. Nos congratulamos con el mariscal O'Donnell por haber intentado, *sin golpe de Estado*, restablecer en España el orden que es la primera e indispensable base de la libertad. Nos congratulamos con él por haberse aplicado en los primeros momentos de anarquía, a reorganizar el ejército español, tanto en su parte moral como en la material; porque no era bastante haber renovado los batallones i escuadrones; necesitábase principalmente dar a los soldados tan valientes i capaces de grandes cosas, los únicos estímulos que mantienen los ejercicios, el deber, la fidelidad al soberano i la disciplina. Esperamos pues, que los cambios recientes eviten i terminen los golpes de Estado i esos pronunciamientos tan funestos, porque deseamos sinceramente que la España que encierra tantos elementos de fuerza i prosperidad, vuelva a ocupar en medio de la calma, el puesto a que está llamada, en lugar de descender al nivel de ciertas repúblicas de la América del Sur, en donde no se halla ni patriotismo, ni virtudes cívicas, ni principios elevados, sino solamente algunos Jenerales que se disputan el poder con la ayuda de soldados a quienes se extravía con vanas promesas.»

INSERCIONES.

Educacion.

RECORDOS DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO MOSQUERA.

La solicitud paternal del santo Prelado que murió en Marsella, no se limitó a dejar a su grei un monumento vivo de su ciencia, virtud i zelo en el Clero que educó i que honra a la Iglesia, sino que, como patriota i buen ciudadano, prestó eficaz auxilio a la educacion de la infancia, base i jérmén de la República. Pruébanlo así sus trabajos como Presidente de la Sociedad de instruccion primaria de Bogotá, a los cuales debe esta capital la escuela pública levantada sobre una parte del solar del Observatorio, i construida bajo la direccion del Sr. Juan Manuel Arrubla en 1844, cuyo costo ascendió a 3,700 pesos. Fué abierta dicha escuela el 27 de octubre de aquel año, i en esa solemne ceremonia que jamas olvidarán los niños que entonces la presenciaron, el Prelado pronunció el discurso que hoy tenemos el gusto de reproducir para honrar de nuevo su memoria, para que se estime todo su patriotismo i su caridad, para que se pondere todo lo que perdimos perdiendo al que comprobaba con el ejemplo sus sabias palabras, i para que esos niños que las oyeron i que ya son hombres, las recuerden i las transmitan a sus hijos junto con la gratitud al corazón que las dirija i a la boca de que salieron, muda hoy por la mano de la muerte que fué el ministro de la envidia de sus enemigos. Copiamos, pues, de «El Constitucional de Cundinamarca» de 3 de diciembre de 1844, número 126, el siguiente

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ILLUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO, EL DIA DE LA INSTALACION DE LA ESCUELA NORMAL.

«Señores: el honor con que me ha distinguido la Sociedad provincial de educacion primaria, me da hoy el de hablarlos a su nombre en este dia verdaderamente plausible, por la reunion en que nos hallamos.

«No tiene ella por objeto satisfacer ni excitar ningún sentimiento de vanidad: un interes todo patriótico, i por consiguiente moral, es lo que ha inspirado al Consejo este acto; ha querido presentar en él a la puericia el aprendizaje de los deberes que pesarán sobre ella en la edad adulta, i el noviciado de la estimacion pública, para que aprenda a desearla sabiendo merecerla; a los padres de familia, una prueba del anhelo con que nuestra Sociedad procura ayudarles en el desempeño de las árduas i multiplicadas obligaciones de la paternidad; al público, un testimonio auténtico de la consagracion del Consejo a los objetos de su instituto; un homenaje, en fin, a la moral que reclama hoy mayor cuidado i esmero en la educacion popular, para dar dias de consuelo a la Patria en las nuevas jeneraciones, que son toda su esperanza.

«Leibnitz, cuyo nombre célebre jamas se pro-

nuncia sin respeto, dejó escrito; que «las naciones se reformarían, si la educación de la juventud se reformase» verdad que nadie desconoce, pero que tiene mayor exactitud con respecto a la educación primaria. Porque educar es, como lo indica su propia etimología, sacar del principio; es dar nueva vida, movimiento i mejor forma a la existencia; es la obra mas grande que pueda realizar la humanidad; pues si como instrumento para continuar la creación, llena la lei de la existencia multiplicándose, continúa de una manera mas noble esta obra divina en lo que ella tiene mas excelente: las almas, cuyas excelsas facultades no pueden ejercitarse ni obrar dignamente si el auxilio de la educación.

«Todos fijamos ya en este momento nuestra consideración en la numerosa puericia que embellece esta solemnidad, i en cada uno de estos niños vemos un ser de excelente naturaleza, poco ménos que el ángel que vuela al rededor del trono del Altísimo; pero la perfección de cada niño depende del desarrollo de sus facultades por la educación, desarrollo que no es nada, si no mejora i fortifica; porque toda educación que no desenvuelve las facultades humanas mejorándolas i fortificándolas, faltará a su primera lei. Cual hábil jardinero, así el que educa con verdad, pone la planta en buena tierra, riégala con agua pura, i la rodea con abonos vigorosos i sanos, capaces de hacerla lucir con hermosas flores en la primavera de la vida, i dé ser la honra de la Patria en la edad madura.

«Pero es imposible mejorar i fortificar las facultades del hombre, sin formar el corazón e ilustrar la mente desde la niñez; inspirando al primero profundos i sinceros sentimientos religiosos, i abriendo a la otra la puerta del saber humano. De aquí depende todo. Sin los medios elementales de toda arte i de toda ciencia, que son la palabra hablada i la palabra escrita, i sin el estudio de la lei soberana de las sociedades, que es la Religión, elevase apenas el hombre sobre los seres inferiores, jamás recorre siquiera algunos espacios de la esfera racional, cuyo anchuroso ámbito presenta estancias diversas para todas las clases en que la sabia providencia del Creador tiene ordenada la sociedad, dándole en esa misma aparente desigualdad, un lazo indisoluble i una armonía jerárquica, sin la cual ni el talento, ni el saber, ni la misma virtud tendrían honor ni dignidad.

«La antorcha de la fé cristiana es la luz que debe alumbrar los vacilantes pasos de los niños desde la escuela. Enseñáseles en ella a adorar a Dios bajo el dulce nombre de Padre, a conocer i amar a Jesucristo, cuyo nombre es el único que se ha dado a los mortales debajo del Cielo para su felicidad en el tiempo i en la eternidad; i cuando aun ignora el niño si hai filosofía, es ya en la escuela mas sábio que los filósofos, en la pura i santa filosofía cristiana, por el estudio del catecismo, que es el compendio de la sabiduría celestial enseñada a los hombres por el Hijo de Dios.

«Al mismo tiempo se revela a los niños toda la economía de la palabra desde los mas simples sonidos, indicados por signos que llamamos *letras*, hasta las infinitas combinaciones de ellas, con que no hai pensamiento que no adquiera forma, no hai nada que no pueda expresarse i transmitirse, apesar de las distancias del tiempo i de los lugares. Así es que en el catecismo histórico el niño conversa, por decirlo así, con las generaciones patriarcales, encierra en su tierna i reducida mente, los siglos transcurridos, descubre en su ser una semejanza de lo infinito, i empieza a comprender que solamente formado el hombre a imájen i semejanza del que es,

pueden ser tan augustas, tan extensas i tan sublimes las facultades del alma.

«Bajo este doble e indivisible punto de vista, las escuelas primarias con reglas austeras, con ejercicios continuos i bien combinados, son una institución no ménos necesaria al Estado que a las familias; la satisfacción de una necesidad social mas bien que científica o literaria. En estas escuelas los niños son educados para la familia i para la patria en el amor de la Religión i de las leyes, en la práctica de las dos primeras virtudes sociales, que son la piedad útil para todo, i el amor al trabajo, sin el cual se malogran los mejores talentos i las mas felices disposiciones; virtudes aparentemente pequeñas, pero que desde la puericia anuncian ya al hombre adulto en la familia, en el teatro del mundo i en el mismo altar.

«Todo esto ha tenido presente el Consejo de la Sociedad de educación primaria, para dedicarse a proporcionar un local espacioso i sano, i remover de esta manera el obstáculo que cerraba la entrada en la primera escuela de la República a tantos niños, viéndolos con dolor privados de la buena educación que desarrolla las facultades humanas mejorándolas i fortificándolas.

«Aquí, teneis, pues, el lugar destinado para tan noble i útil objeto, ya santificado por las oraciones de la Iglesia. Este es el asilo que hoy presenta la Sociedad a los padres de familia para la educación de sus hijos. No quedan ciertamente satisfechos con esto los deseos del Consejo; pero sí lo está la conciencia de sus miembros de haber dado a su obra cuanta extensión permitieran los recursos de que podia disponer, i los jenerosos auxilios que halló en el Sr. Gobernador de la provincia i en el ilustre Consejo municipal. ¡Puedan estos esfuerzos excitar i avivar mas el patriotismo de los ciudadanos! ¡Pueda tambien este acto solemne dejar en estos niños, impresiones profundas i duraderas, que algun día les sirvan para útiles reflexiones, i para secundar a los que avanzamos en la veloz carrera de la vida, dejándoles un campo que ellos deben a su vez dejar con honor i con gloria!»

Documentos para la historia.

Mui tarde hemos tenido el gusto de recibir la carta que a continuación publicamos, i cuyo importante cuanto patriótico objeto nos estimula a insertar en nuestras columnas, haciendo la mas encarecida invitación a todos los granadinos que conserven algunos documentos inéditos, o aunque publicados en su época sean escasos en la presente, relativos a la historia de Colombia i del Libertador de tres Repúblicas, para que se sirvan suministrar copias de ellos a la redacción de *El Catolicismo*, para enviarlas al respectable ciudadano de Venezuela que nos invita, i cuya patriótica empresa está explicada en la carta impresa que copiamos:

SRES. EDITORES DE «EL CATOLICISMO.»

Bogotá.

Caracas, 31 de enero de 1855.

Mui Sres. míos i de todo mi aprecio:

Aunque tocando ya en la tarde de la vida en que el hombre necesita naturalmente mas descanso, reaniman todavía mi espíritu las glorias de la Patria i un ferviente deseo de contribuir a su conservación. Este noble sentimiento me ha inspirado la idea de acometer una árdua empresa, digna de Venezuela, honrilla a la heroica Colombia, i altamente importante a la ILUSTRE MEMORIA DEL INMORTAL BOLIVAR, SU FUNDADOR I PADRE.

La obra titulada: «Documentos de la vida pú-